

## MENSAJERO DEL

# CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

## DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30- I -2008

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.  
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

**Número 110**

## ÍNDICE

	página
<b>Las misiones jesuitas en la Nueva Vizcaya. La Laguna a principios del siglo XVII</b>	<b>2</b>
<b>El Mostrador. El rarísimo Dolina.</b>	<b>6</b>
<b>Libros del Centro de Investigaciones Históricas</b>	<b>8</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## **LAS MISIONES JESUITAS EN LA NUEVA VIZCAYA LA LAGUNA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII**

Dr. Sergio Antonio Corona Páez <sup>1</sup>

En 1599 se celebró en México la V Congregación Provincial de la Compañía de Jesús, con el objeto de decidir cuáles serían los asuntos que debían elegir para ser tratados en la Congregación General de Roma, a celebrarse en el año de 1602. Los delegados jesuitas de la V Congregación consideraron que las misiones de la Nueva Vizcaya, entre ellas la de Parras y La Laguna, tenían gran importancia “así para la pacificación de los indígenas como para su conversión y evangelización”.<sup>2</sup> Este sentir unánime fue expuesto en Roma, donde se realizaron los trabajos de la VI Congregación General de la Compañía de Jesús. Esta era una reunión de los religiosos jesuitas del mundo entero, con el objeto de evaluar y discernir las actividades de la Orden a nivel global.<sup>3</sup>

Como respuesta al interés de los jesuitas mexicanos, el padre General Claudio Acquaviva manifestó su total apoyo a los trabajos comenzados en las reducciones novohispanas, y así lo comunicó al padre provincial novohispano “a quien yo seriamente lo encargo, las promueva”.<sup>4</sup>

En coincidencia con este interés, la Compañía de Jesús solicitó a los virreyes de principios del siglo XVII apoyo para sus misiones de la Nueva Vizcaya. Por lo general, los virreyes, como vicepatronos de la Iglesia, respondían de la manera más favorable a estas peticiones. Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros,<sup>5</sup> por medio de su carta del 6 de noviembre de 1606, permitió el acceso de 24 jesuitas no ordenados para el trabajo misional.

---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

<sup>2</sup> Churruca Peláez, *El sur de Coahuila antiguo...*, p. 55.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> Virrey de Nueva España entre los dos períodos de Luis de Velasco II, es decir, entre 1603 y 1607.

Parézeme podrá v[uestra] m[erced] servirse de darles licencia p[ar]a que en la primera ocasión pasen veynte y quatro padres estudiantes, sin ordenanza porq[ue] assy los piden y es conveniente para q[ue] con facilidad aprendan las lenguas q[ue] son muchas, y muy extraordinarias las q[ue] están a cuydado destos padres, y en partes tan ásperas y remotas, que havría pocos religiosos q[ue] las aceptasen y acudiesen con tanto cuydado como ellos lo hazen”.<sup>6</sup>

Por una relación que el padre Ildfonso de Castro, Provincial de la Compañía de Jesús en Nueva España, le hizo al virrey en 1608, sabemos que los jesuitas estaban ya bien establecidos en las cuatro misiones neovizcaínas, que no se daban abasto para cumplir con sus deberes de ministros del Evangelio y administradores de los sacramentos, y eso que solamente atendían a los pueblos que habían dado su obediencia al rey, sin atender a los muchos otros que se acercaban a través del ejemplo de las “naciones” de indios ya reducidas. En esa época, las misiones jesuitas abarcaban desde el Río Nazas hasta el segundo río de Sinaloa

“[...] en los d[ic]hos puestos y misiones asentados y poblados en gran número, y que aún resultaban muchos gentiles movidos con el exemplo de los que ya heran xptianos para bauticarse, e se yban convirtiendo y bauticando, sin salir los d[ic]hos padres de los términos y límites que tienen señalado para estenderse ni a otras partes ni a otras naciones, sino solam[en]te a aquellas que an dado la ovediencia a su Mag[esta]d y están reducidas.de paz abarcando solo lo que ay desde el Río de las nacas hasta el segundo rrío de la provincia de cinaloa, que por ser tierra tan larga, no heran bastantes los ministros que hasta agora se an proveydo, y era muy conveniente y necessario crecer el número de ellos”.<sup>7</sup>

Para 1609, las cuatro misiones de la Compañía en la Nueva Vizcaya estaban bien establecidas y atendidas por 24 jesuitas. Una carta de Luis de Velasco II

<sup>6</sup> Carta del virrey marqués de Montesclaros Archivo General de Indias, México, 26, N. 101

<sup>7</sup> AGI, México, 27, N. 62. 5 de septiembre de 1608.

de fecha del 24 de mayo de ese año, nos da las estadísticas y una clara imagen de cuáles eran estas misiones y en qué condiciones se encontraban. Se nos menciona la de Sinaloa, la más numerosa, con 20 mil cristianos, y más de 50 mil que pedían el bautismo, que no se les administraba por falta de ministros. Otra era la de Topia, donde había más de 10 mil indios bautizados, y otros muchos, como Xiximes, Coaremoas, Carantapas y otras “naciones” que pedían el bautismo. Otra era la de los Tepehuanes, donde se decía había más de 3 mil cristianos, y otros 3 mil indios que lo querían ser. Esta misión tenía más de 300 leguas de extensión entre serranías, y a diario se entraba en contacto con nuevas gentes que deseaban el bautismo. La cuarta misión era la de Santa María de las Parras y Laguna grande, que en 1609 tenía más de 4 mil cristianos, y muchos indios infieles que vivían alrededor de ella, quienes cada día iban a pedir el bautismo.<sup>8</sup>

La certificación del padre Francisco de Arista, en su punto siete, menciona algunos de los superiores jesuitas que estuvieron a cargo de la administración de las reducciones de La Laguna durante veinte años, desde 1599 hasta 1619. Desde luego, el primero fue el padre Juan Agustín de Espinoza, en 1598 y luego el mismo Francisco de Arista en 1599; posteriormente estuvieron a cargo de las misiones Luis de Ahumada, Tomás Domínguez, Alonso Gómez de Cervantes, Gerónimo de Santiago; Diego Larios, Juan Ruiz de Feria, Pedro de Cárdenas y Juan de Sanguesa.

Los libros de Santa María de las Parras indican quiénes administraban los sacramentos y en que fechas. En 1605 y 1606 aparecen firmando las partidas los padres Tomás Domínguez y Luis de Ahumada. Desde el 22 de octubre de 1607 comienza a firmar también Pedro de Cárdenas. En el año de 1608 firman los bautismos Luis de Ahumada, Diego Larios, Tomás Domínguez, y Pedro de Cárdenas. En los años de 1609 y 1610 firmaron los bautismos Luis de Ahumada y Tomás Domínguez. En 1615 los padres que administraron bautismos fueron Francisco Cárdenas y Tomás Zapata. En 1616 y 1617 firman como administradores del bautismo Tomás Zapata y Juan de Sanguesa, y

---

<sup>8</sup> Carta del virrey Luis de Velasco II. 24 de mayo de 1609. Archivo General de Indias, México, 27, N. 71

desde el 14 de noviembre de ese año, Pedro de la Serna. En 1618 bautizaban Pedro de la Serna y Tomás Zapata. En 1619, Pedro de la Serna.<sup>9</sup>

Otros jesuitas que visitaron o residieron en la misión de Parras fueron Diego Díaz de Pangua (1604), Hernando de Tovar (1610), Juan de Lugo, Sebastián de Hita (1637) y Juan Betancourt (1640).<sup>10</sup> En 1621, la alcaldía mayor de Parras, Laguna y Río de las Nazas y sus reducciones habían pasado de la jurisdicción eclesiástica del obispado de Guadalajara a la del del recién creado obispado de Durango, en la Nueva Vizcaya. En 1641, las misiones jesuitas dejaron de existir para convertirse en parroquias de la diócesis.

Otros jesuitas que ministraron en Santa María de las Parras, fueron los siguientes (con sus cargos tal y como se declaran en los libros sacramentales): Diego del Castillo, “Rector de la Compañía de Jesús” en 1642; Alonso de Molina o Medina, “Rector de la Casa de la Compañía de Jesús” en 1646; Gaspar de Contreras, “Rector de la Casa de la Compañía de Jesús” en 1652; Bartolomé de Cuéllar, “Rector de la Casa de la Compañía de Jesús” en 1654; Roque de Molina, “Rector de la Casa de la Compañía de Jesús” en 1655; Gaspar de Contreras, “Rector del Colegio de la Compañía de Jesús” en 1668; Bernabé de Soto, “Superior de la Casa de la Compañía de Jesús” en 1670; Manuel Gamboa, “Superior del Colegio de la Compañía de Jesús” en 1675; Tomás de la Jara, “Rector de la Casa de la Compañía de Jesús y Rector del Colegio” en 1693; Juan Díaz de la Puente, “Rector de la Casa de la Compañía de Jesús” en 1693; Francisco de Vera y Florencia, “Rector del Colegio de la Compañía de Jesús” en 1696.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Los nombres de los ministros del bautismo los proporciona Churruca Peláez *et al* en *El sur de Coahuila antiguo...* pp. 81-155.

<sup>10</sup> Churruca Peláez *et al*. “Cronología comparada” en *El sur de Coahuila en el siglo XVII*, pp. 305-310.

<sup>11</sup> *Ibid.* pp. 193-194.

## EL MOSTRADOR



### EL RARÍSIMO DOLINA

JAIME MUÑOZ VARGAS

No sé qué estatus tenga en la Argentina el trabajo literario de Alejandro Dolina (Baigorrita, Partido de General Viamonte, provincia de Buenos Aires, 1945). Quiero suponer que, en algo, la fama de este autor se asemeja, toda proporción, a la de nuestro recordado Negro Fontanarrosa. En efecto, puede ser un personaje querido, leído por miles, pero visto con cierta risilla desdeñosa por los núcleos “serios” de la intelectualidad pampera. Creo que no supongo tan mal en este caso, pues así como a Roberto Fontanarrosa muchos no lo aceptan como escritor (aunque lo sea, y de los mejores) porque se dedicó también a la historieta, es seguro que Dolina difícilmente será aceptado como estupendo creador literario simplemente por el éxito de su programa radiofónico “La venganza será terrible”.

Pero es lo de menos. Lo que cuenta es la obra en sí, más allá o más acá de cualquier otra consideración aledaña, como ocurre con los premios, que muchas veces sólo esmaltan falacias o talentos infinitamente mirmidónicos. Y

la obra en sí de Dolina, para quienes no lo conocen en México (léase todos los mexicanos, salvo seis o siete), es valiosa o al menos, para mí, atendible. Tanto en *Crónicas de Ángel Gris* como en *El libro del fantasma*, Dolina hace gala (y esto es cierto, no un lugar común) de un humor y una imaginación que ya quisieran muchos escritores no contaminados por las artes menores de la radiofonía o por la mala suerte del éxito comercial.

Deudor inocultable de Borges (quién no lo es de alguna forma, me pregunto), Dolina casi le calca algunos tics formales y temáticos; por ejemplo, el vaivén entre la mitología del barrio y la mitología erudita, la búsqueda de frases aparentemente serias pero siempre irónicas, el placer en afirmar como ciertas las referencias históricas más descabelladas y la costumbre de extraviarse deliberadamente entre el cuento, el ensayo y la poesía. Dolina no tiene, por supuesto, el enfoque inusitado que Borges le daba siempre a cualquiera de sus aventuras literarias, pero enseña garra, encanto, imaginación y humor a pasto, todo adornado con una prosa que nunca batalla para golpear en el adjetivo ideal, ése que debe ser ése y ningún otro más.

Los libros anteriores de Dolina se parecen a *Bar del infierno* (2004, Planeta), que es una colección heterogénea de “momentos”, de textos breves y del más colorido pelaje. Son y no son, a la vez, cuentos, ensayos, artículos, apuntes, notas; son, en suma, como alebrijes (que no centauros) de palabras. Pasa entonces que de pieza a pieza nos hallamos frente a criaturas endemoniadas, con rostro malicioso y sangre ligera. Para los amantes de la literatura fantástica es un archipiélago de tentaciones, un deleite que nos aleja del mundo cercano y a la vez nos acerca, paradojas del genio artístico, al meollo de la sinrazón humana más contemporánea.

Si el humor de Dolina cansa un poco en la radio, en el libro alienta permanentes expectativas. Es disfrutable en todo, principalmente en las estampas dedicadas, como experto aparente, un rasgo borgesiano más, a la milenaria cultura china. Sinólogo de barrio bravo porteño, Dolina pasea a sus lectores por un pasado que de tan remoto en el tiempo y el espacio termina por ser, da lo mismo, cierto o falso a los ojos de un lector occidental más bien preocupado por las rutinas de la urbe sin otro mito que el de la felicidad a precio de esclavitud y débitos bancarios.

Lo descubrí, porque el azar a veces es dadivoso, en 2002. Desde entonces lo he leído con frecuencia e interés, y quiero sospechar que otros en México lo encontrarán digno de búsqueda y lectura. Tímidamente, esta es la primera vez que digo algo sobre él en público. Pero Dolina puede presentarse solo. Basta leerlo para saber de golpe que es un autor raro y valioso. Puedo decir rarísimo y valiosísimo, pero no quiero sonar hiperbólico en mi elogio. No hay necesidad de exagerar en un caso tan evidente de buena calidad.

Alejandro Dolina, *Bar del infierno*, Planeta, Argentina, 2005, 352 pp.

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

#### **LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

#### **Otros**

**La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria.** Sergio Antonio Corona Páez  
\$ 70.00